



Una vida reconciliada

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios». —2 Corintios 5:18–20 (NVI)

Como hemos visto a lo largo de los últimos 21 días, Jesús nos ha dado una nueva vida de esperanza y propósito. ¡Ha cambiado todo para nosotros! También nos ha dado el privilegio de ser llamados Sus embajadores ante el mundo.

Piensa en esto. . . eres el representante oficial de Jesús en tu hogar, vecindario, escuela, lugar de trabajo, círculo cercano de influencia y ante todas las personas con las que te encuentras. El Señor confía en que puedes hacer el trabajo porque Él está contigo y obra en y a través de ti por el poder del Espíritu Santo.

Hoy, al concluir tu ayuno, ora para que Dios te abra las puertas para ser un ministro de reconciliación para aquellos que aún no lo conocen.

PIENSA

Jesús nos ha dado una nueva vida y un nuevo propósito. ¿Cuál es este nuevo propósito según el versículo que acabamos de leer?

¿Cómo puedes ser un embajador de Cristo en tu vida diaria?

ORA

Padre, gracias por llamarme a ser Tu embajador en un mundo perdido y moribundo. Sé que he sido liberado para ser un ministro de reconciliación llamando a las personas al arrepentimiento y la salvación. Reconozco que esta es una gran responsabilidad, pero descanso en Tus promesas de que siempre estás conmigo y me equipas con todo lo que necesito para hacer Tu voluntad. Hoy descanso en estas promesas y te pido que produzcas en mí todo lo bueno que te agrade por medio del poder de Jesucristo. Amén.